



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 4, 3 de octubre de 2017. ISSN 2408-445X

La Conferenza Nazionale dell'Emigrazione y los inmigrantes italianos en Argentina

Ángel Leonardo Maggio *

Fecha de recepción: 14-02-2017
Fecha de aceptación: 16-05-2017

Resumen: Esta investigación analiza los vínculos establecidos entre los inmigrantes y su lugar de procedencia para comprender de qué forma condicionaron el proceso de integración de estos sujetos en las sociedades receptoras. Específicamente, se centra en la *Conferenza Nazionale dell'Emigrazione* de 1975, la cual acercó a los emigrantes al gobierno italiano, dinamizó internamente a estas comunidades y puso de manifiesto su situación política, económica y social. Pero, por otra parte, postergó la integración de los peninsulares en la población local. Por tal motivo, este artículo pretende indagar la etapa de preparación de la Conferencia en la comunidad italiana de la Argentina y su impacto en este grupo, a partir de diferentes periódicos étnicos y publicaciones oficiales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia.

Palabras clave: Identidades colectivas, prensa étnica, liderazgo étnico.

Title: The *Conferenza Nazionale dell'Emigrazione* and the Italians immigrants in Argentina.

Abstract: This research analyses the links between immigrants and their place of origin to understand how they conditioned the process of integration of these peoples in the recipient societies. Specifically, it focuses on the 1975 *Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, which brought the emigrants closer to the Italian government, internally energized these communities and had highlighted your political, economic and social situation. But, on the other hand, it postponed the integration of the peninsulars in the local population. For this reason, this article intends to investigate the stage of preparation of the Conference in the Italian community of Argentina, and its impact on this group, from different ethnic newspapers and official publications of the Ministry of Foreign Affairs of Italy.

Keywords: Collective identities, ethnic press, ethnic leadership.

* Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia, Licenciado en Historia (FFyL-UBA). Argentina. E-mail: maggioangel@gmail.com.

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar, a través de distintos periódicos, la importancia que tuvo la *Conferenza Nazionale dell'Emigrazione* (CNE) para la comunidad italiana en la Argentina y cómo fueron reflejadas las disputas que surgieron durante su preparación. Es preciso mencionar que, al referirnos a este grupo migratorio y su participación en la CNE, aludiremos a aquellos inmigrantes que participaron activamente de la práctica asociativa en la Argentina y no al conjunto de los italianos en este país. Para llevar adelante el abordaje de los objetivos aquí propuestos utilizaremos como fuente los periódicos italianos de Buenos Aires *Corriere degli Italiani* (1949-1976), *L'Eco D'Italia* (1965-2012) y *La Voce d'Italia* (1958). Para estudiar el desarrollo de la CNE hemos tenido acceso a dos publicaciones oficiales, el "Documento de Base" (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975a) y "El Trabajo de las Comisiones" (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975b).

Podemos mencionar brevemente que *Corriere degli Italiani* surgió en el contexto de la política de pacificación y superación de las divisiones que pretendía emprender el gobierno italiano a partir de 1947, tanto en Italia como en las comunidades en el extranjero. Su fundador y director, hasta mediados de la década de 1960, fue Ettore Rossi, un importante miembro de la comunidad italiana en la Argentina. Con la muerte de Rossi, el periódico pasó a manos de Umberto Ortolani y su director fue Marco Basti, principal responsable de la última etapa del *Corriere*, quien luego del cierre de esta publicación fundó *Tribuna Italiana* en 1977 (Bertagna, 2009).

Por su parte, *L'Eco D'Italia* fue el periódico de referencia de un importante grupo editorial, el cual contó con distintas publicaciones dirigidas a públicos más acotados dentro de la comunidad italiana, como los periódicos regionales. Su fundador, propietario y director, Gaetano Cario, comenzó en la actividad periodística a mediados de 1960 en Uruguay, y posteriormente se expandió a distintos países de Sudamérica. En su trabajo sobre la prensa italiana en Uruguay, Pantaleone (2014) describió brevemente a Cario como un socialista cuyas dos principales actividades fueron la prensa italiana y la representación de la comunidad calabresa. Finalmente, *La Voce d'Italia* fue un periódico católico de la Congregación de

San Carlos Borromeo, surgido por iniciativa de los curas Luciano Baggio y Fabio Baù (Bertagna, 2009).

En primer lugar, debemos mencionar que dentro del campo de los estudios migratorios ha tenido lugar el debate historiográfico sobre el impacto y la forma en que se han insertado los inmigrantes en la sociedad argentina. Aquí surgieron dos corrientes, denominadas "Crisol de razas" y "Pluralismo cultural". La primera concebía a los inmigrantes de fines del siglo XIX y principios del XX como agentes necesarios de la modernización de la sociedad y como sujetos que se integraron rápidamente en el país. Por su parte, el "Pluralismo cultural" entendía que en la Argentina habían coexistido, de forma "autónoma o conflictivamente", diferentes culturas (Devoto, 2003: 319). El modelo de "Crisol de razas" consideraba que la inserción en el mercado laboral y en el sistema educativo había sido una experiencia compartida por la mayoría de los inmigrantes. Sin embargo, el bajo índice de nacionalización de los últimos, aspecto que los marginaba de una posible participación política formal, contribuía a poner de manifiesto ciertas imperfecciones en este modelo (Devoto, 2003: 321-323).

Los estudios que se han focalizado en las estrategias adaptativas de los inmigrantes han sido preponderantes en el "Pluralismo cultural". Mayor impacto han tenido las investigaciones que se concentraron en el estudio de las pautas matrimoniales, los patrones de residencia y el asociacionismo. Es decir, el eje de los trabajos pasó del estudio de las relaciones de los inmigrantes con el Estado, al análisis de las pautas de comportamiento establecidas dentro de la comunidad. Se consideró que, si los miembros de estos grupos "se casan entre sí, viven en barrios en los que predominan sus connacionales y participan sobre todo de asociaciones étnicas, la asimilación es escasa y predomina el pluralismo cultural" (Devoto, 2003: 327-328).

Si bien en la actualidad este debate ha sido superado por la historiografía, entendemos que el mismo es un punto de partida para abordar un análisis de la integración de una comunidad migrante en la Argentina. Devoto y Otero (2003) consideran que resulta imposible caracterizar a una sociedad bajo alguna de estas dos interpretaciones únicamente y que lo correcto sería hablar de una cuestión de grados, definidos a partir de términos comparativos. Analizar el impacto que tuvo la CNE en la comunidad italiana de la Argentina nos permitirá evidenciar que

los lazos establecidos entre el país de origen y este grupo fortalecieron sus identidades colectivas.

El asociacionismo italiano en la Argentina ha sido un campo profundamente abordado. El trabajo realizado por Baily (1982) respecto al surgimiento de asociaciones mutuales italianas entre mediados del siglo XIX y principios del XX y su influencia en el proceso de asimilación del inmigrante, resultó determinante. Por su parte, Devoto (1985) ha entendido que el retroceso de las sociedades de socorros mutuos hacia la década de 1940 se debió al desarrollo de un sistema de protección social por parte del Estado, principal interés de la comunidad de base afiliada. Finalmente, Bernasconi (1993) realizó una importante investigación sobre las causas del debilitamiento de las asociaciones mutuales de la comunidad italiana en la Argentina, como consecuencia de un nuevo marco legal y del surgimiento de nuevas asociaciones luego de la segunda posguerra, de carácter local o regional y con propósitos de esparcimiento.

La cuestión del liderazgo étnico y su relación con distintos espacios de representación, como las asociaciones mutuales y la prensa comunitaria, fue abordada en un estudio de caso por Bernasconi (2006). Su trabajo permite comprender cómo, a partir de la concentración de poder de muchos de estos líderes, las rivalidades que se originaron entre ellos generaron disputas que atravesaron asociaciones, organismos y periódicos de forma transversal.

Respecto al rol que han desempeñado los periódicos étnicos para los inmigrantes y su relación con la comunidad receptora debemos mencionar algunas cuestiones. Es importante destacar, como bien señala Bjerg (2009: 48-50), que la prensa étnica contribuyó a diferenciar a las comunidades emigradas de la sociedad de destino en el ámbito público. Estos periódicos fueron parte de las prácticas culturales que delimitaron identidades y contribuyeron a la representación de una comunidad imaginada de la que sus lectores sentían formar parte.

En el caso de los periódicos italianos en la Argentina, los mismos resultaron ser un reflejo de los auges y retrocesos de diferentes rebrotes nacionalistas de los inmigrantes a lo largo de su trayectoria. En este sentido, mencionaremos a continuación algunos abordajes historiográficos. Varios son los autores (Dore, 1985; Franzina, 1995; Bertagna, 2007a) que

concuerdan en que la reacción de los inmigrantes ante la invasión de Italia a Libia, en 1911, marcó un cambio de percepción de los habitantes de la península respecto de sus compatriotas en la Argentina. Los periódicos italianos de la época reflejaron de forma precisa este auge nacionalista entre los inmigrantes.

Dentro de esta línea, Gentile (1986) realizó un profundo estudio sobre la visión de la italianidad en el extranjero dentro del imaginario intelectual de la península, y cómo este discurso fue reelaborado posteriormente por el fascismo. Aquí hubo una profunda división en las comunidades emigradas respecto a su apoyo u oposición al régimen. Posteriormente, luego de la segunda posguerra, el gobierno italiano dispuso que las distintas embajadas en el mundo debían trabajar con las comunidades de inmigrantes italianos para lograr la adhesión o la adecuación al orden democrático y reconducirlas hacia un sentimiento de italianidad (Bertagna, 2007b). En ambos procesos los periódicos italianos tuvieron un rol determinante en la comunidad italiana en la Argentina.

Es por esto que nuestra investigación parte del supuesto de considerar que la proliferación de vínculos entre la comunidad emigrada y el país de origen dificultó el proceso de integración de los inmigrantes en la sociedad de acogida. A partir de aquí, entendemos que es necesario profundizar el estudio de aquellos espacios y estructuras de los inmigrantes que reforzaron sus identidades propias y, a la vez, pudieron obstaculizar dicho proceso, como ser las asociaciones o periódicos étnicos, entre otros, para desarrollar un abordaje integral.

Breve descripción de la situación política, social y económica italiana en las décadas de 1960 y 1970

Hacia mediados de la década de 1960 Italia adquirió un importante grado de estabilidad económica e industrial, gracias a las reformas políticas emprendidas que posibilitaron superar las consecuencias de la guerra. La rapidez con la que este país logró implementar determinadas reformas y el éxito de las mismas llevaron a presentarlo como el "milagro italiano". La inserción de Italia en la Comunidad Económica Europa (CEE) provocó un impulso vital para el sector industrial del norte del país. Entre 1958 y 1963

las exportaciones aumentaron en promedio un 14,4% anual, y la producción industrial creció un 8%. Sin embargo, resulta conveniente matizar algunas de estas cuestiones, para entender los acontecimientos de finales de la década de 1960. En primer lugar, este fue un desarrollo geográficamente limitado al norte y ciertas regiones del centro del país, lo que provocó que aumentaran las diferencias respecto del sur. Por otra parte, una de las bases de esta consolidación económica fue la disponibilidad de mano de obra barata a partir de la migración de población rural hacia los centros industriales, principalmente desde el sur del país (Duggan, 1996: 369-371).

En el plano político, la presidencia del Consejo de Ministros estuvo controlada por la Democracia Cristiana (DC) desde la posguerra hasta la década de 1980 de forma ininterrumpida, la cual a través de distintas coaliciones de gobierno controló las riendas del país. La desigualdad económica creciente y la falta de alternancia política provocaron un aumento de la actividad sindical. Una serie de manifestaciones obreras en el norte del país hacia 1969 derivó en lo que fue llamado "otoño caliente". El auge económico había desatendido cuestiones estructurales como el salario medio, la calidad de la vivienda, la educación y la salud. Como respuesta a estos reclamos, los salarios se duplicaron entre 1969 y 1973, se aprobó una nueva ley jubilatoria, se implementó un sistema impositivo progresivo, se sancionó la ley de divorcio, y se puso en vigencia a partir de 1971 una nueva ley de viviendas (Duggan, 1996: 380-382).

El problema del desigual desarrollo que se estaba llevando adelante en Italia, a favor de un norte cada vez más rico y la migración de personas desde el sur, llevó al gobierno a promover la migración de trabajadores al extranjero. Si bien durante la posguerra la migración hacia otros países europeos resultó bastante complicada debido a las consecuencias del conflicto, conforme se fue desarrollando el proceso de reconstrucción aumentó la demanda de mano de obra extranjera en el continente. Una característica de los italianos que decidieron migrar a cualquier destino entre 1946 y 1965, la constituye el hecho de que el 58% provenía del sur del país, zona que albergaba al 37% del total de la población (Cócaro y De Cristóforis, 2010: 148).

El contexto internacional hacia la década de 1970 se caracterizó por un fuerte cuestionamiento a los planes económicos que ponderaban el crecimiento por sobre el bienestar de la población. En octubre de 1973 se produjo la "crisis del petróleo", iniciada a partir del incremento del precio del combustible. De esta manera, a los problemas de crecimiento que estaban empezando a evidenciar varios países se sumó una importante recesión económica, provocada por el encarecimiento de los costos de producción a nivel mundial.

El acuerdo de todos los sectores políticos de Italia -establecido en la segunda posguerra- que veían en la emigración de los trabajadores una alternativa a los problemas laborales, finalizó hacia principios de la década de 1960 con la eliminación del servicio de orientación y salvaguarda de los emigrantes. Se entendía que el pleno empleo en el norte y la migración interna alcanzarían para remediar las deficiencias del mercado laboral en el resto del país. Posteriormente, se empezaron a desarrollar distintas políticas para aquellos italianos que se encontraban en el extranjero o bien para quienes comenzaron a regresar al país, ya que la "crisis del petróleo" produjo un importante retorno de emigrados. A partir de esta época, Italia comenzó a tener un saldo positivo de migración con distintos países y para fines de 1970 el fenómeno migratorio había finalizado (Sori, 2004: 38-40).

El Estado italiano y su relación con los emigrados

El gobierno italiano debía asumir la tutela y protección de los trabajadores en el extranjero, como bien lo establecía la Constitución sancionada a fines de 1947 en el artículo 35, "[...] *reconocer la libertad de emigración, las salvedades impuestas por la ley en el interés público, y proteger a los trabajadores italianos en el extranjero*" [Traducción del autor]. Vale la pena mencionar que la libertad de las personas para emigrar suponía un cambio importante, ya que durante el fascismo se impusieron disposiciones restrictivas referidas a este tema en particular, como ser la obligatoriedad de contar con un certificado de empleo para dejar el país (Devoto, 2006).

La política italiana respecto a la emigración se estructuró a partir de dos ejes. Por un lado, se firmaron acuerdos bilaterales con distintos países

en materia migratoria, como por ejemplo con Alemania, Francia, Suiza, Argentina y Brasil, entre otros. Pero si bien estos tratados sirvieron para asegurar la migración de trabajadores, resultaron incapaces de garantizar la protección social de los mismos. Por otra parte, se celebraron acuerdos multilaterales que conformaron el marco legal europeo respecto a las políticas migratorias generales. En este sentido, podemos mencionar que Italia integró el Comité Internacional para las Migraciones Europeas en 1951, el cual en la década de 1980 pasó a denominarse Organización Internacional para las Migraciones. Esta organización surgió para establecer políticas migratorias integrales en el continente, a partir del desplazamiento de trabajadores que tuvo lugar luego de la Segunda Guerra Mundial. Dentro de este proceso también debemos incluir los Tratados de Roma de 1957, que establecieron las bases para la conformación de la CEE (Colucci, 2008).

Por otra parte, es importante agregar que, a partir de la definición de atribuciones del poder consular italiano, desde 1967 funcionaba en varios países un *Comitato Consultivo degli Italiani all'Estero* (CCIE). Estos Comités pretendían articular un canal de diálogo oficial con los emigrantes. La participación activa del gobierno italiano a través de estas organizaciones reflejaba, en principio, la voluntad de asegurar el bienestar de los trabajadores en el extranjero ante el mandato constitucional. Como bien señala Baily (2000), el Estado italiano ejerció desde temprano una relación directa con las comunidades emigradas y las instituciones por ellas creadas.

Si bien en este artículo abordaremos el desarrollo de la primera *Conferenza Nazionale dell'Emigrazione* de 1975, es preciso destacar algunos antecedentes. Este evento emulaba al primer *Congresso degli Italiani all'Estero* de 1908 y al segundo de 1911. Incluso hubo una *Seconda Conferenza Nazionale dell'Emigrazione* en 1988. Por otra parte, la organización de conferencias y congresos para atender los problemas de los inmigrantes no fueron exclusivos de Italia, ya que se dieron en varios países europeos. Aquí podemos citar como ejemplo el caso español y la realización del II Congreso de la Emigración Española a Ultramar, realizado en 1959 en diferentes ciudades de Galicia. El mismo se llevó a cabo para conmemorar el cincuenta aniversario del I Congreso de la Emigración Española a Ultramar, realizado en la ciudad de Santiago de Compostela en 1909 (De Cristóforis, 2014).

Los problemas de organización de la Conferenza Nazionale dell'Emigrazione y la prensa italiana en la Argentina

A pesar de la expectativa que generaba la CNE, los problemas de organización comenzaron a percibirse a partir de los primeros meses de 1974. En marzo de ese año aparecieron las primeras menciones en las páginas de *L'Eco* respecto a estos problemas. Desde la portada del periódico se tomó como una buena noticia el hecho de que una comisión a cargo del secretario de Asuntos Exteriores, Luigi Granelli, estuviera conformada por distintos funcionarios del Estado, representantes sindicales, de las regiones, de los partidos políticos y de las asociaciones de emigrantes. De todas formas, al periódico le preocupaba el retraso que llevaba la organización del evento, ya que debía celebrarse en octubre de 1974 (*L'Eco D'Italia*, 14/03/74: 1).

El 26 de Julio de 1974 se sancionó en Italia la Ley Nº 363 relativa a la convocatoria de la Conferencia. En dicha normativa se estableció el propósito de la misma, conducente a realizar:

[...] un extenso análisis de la migración, con especial atención a las causas y consecuencias de la emigración forzada y de su superación; la situación del empleo a nivel regional, nacional, comunitario e internacional; la protección de los derechos civiles y políticos, la seguridad social, la educación y la cultura; la formación profesional; y el establecimiento de una política orgánica entre el ámbito de la planificación económica, las estructuras de participación y la representación de los trabajadores migrantes [Traducción del autor] (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975a: 277).

Con un presupuesto asignado de £560.000.000, la Conferencia iba a estar presidida por el Ministro de Asuntos Exteriores. Si bien no se estableció en la ley una fecha para el inicio, se determinaba que debía realizarse en el transcurso de ese año. Además de los distintos órganos de gobierno, se disponía que debían participar funcionarios y representantes de entidades públicas, agrupaciones sindicales, miembros de los Comités y asociaciones de italianos en el extranjero, entre otros (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975a: 278-280).

Para octubre de 1974, *L'Eco* publicó un artículo de opinión de Giuliano Pajetta, miembro de la oficina de migraciones del Partido Comunista Italiano (PCI), el cual llamaba a valorizar la CNE a través del abordaje de distintos problemas que en principio iban a ser omitidos. Principalmente,

lamentaba la falta de representación de los trabajadores, ya que los que iban a oficiar de delegados serían personas cercanas a las autoridades diplomáticas en los distintos países. Sin embargo, destacaba como única e importante excepción el caso de los italianos en la Argentina, ya que en esta comunidad se había observado un rol activo de "nuestros compañeros y amigos" (*L'Eco D'Italia*, 03/10/74: 1).

Con el paso de las semanas los rumores sobre los problemas de organización de la Conferencia empezaron a acrecentarse, ya que la situación política que atravesaba Italia, que derivó en la asunción de Aldo Moro como Primer Ministro, atentaba contra la realización de la CNE. Es preciso recordar que Moro ocupó el cargo de Primer Ministro en dos oportunidades como representante de la DC, entre 1963-1968 y 1974-1976. Posteriormente, fue secuestrado y asesinado por militantes de la organización de lucha armada denominada Brigadas Rojas -en 1978-, mientras se desempeñaba como miembro de la Cámara de Diputados.

A fines de octubre se anunciaba que la Conferencia no iba a suspenderse, negando así los trascendidos. Granelli informó que a pesar de la crisis que estaba sufriendo el gobierno, el grado de preparación de la CNE tornaba imposible suspender la realización de este evento. Según *L'Eco*, el principal problema a solucionar en la Argentina sería definir de qué forma se iba a llevar a cabo la elección de los delegados (*L'Eco D'Italia*, 24/10/74: 1).

A pesar de las promesas realizadas, finalmente la CNE se reprogramó para febrero de 1975. *L'Eco* anunciaba esta decisión a pocas semanas de la fecha establecida para dar inicio a la Conferencia. Granelli informó que la situación de crisis en la que se encontraba el gobierno italiano obligaba a la comisión organizadora a tomar esta resolución. Para ello se debió aprobar una medida de urgencia, con el propósito de modificar el año en que iba a realizarse la CNE (*L'Eco D'Italia*, 05/12/74: 1).

La Voce d'Italia informaba que la postergación del evento era producto de la formación del nuevo gobierno a cargo de Aldo Moro, y los cambios por él impuestos. Se había tomado esta decisión para asegurar el éxito de la Conferencia, pese a que no se presumían más modificaciones en la organización de la misma (*La Voce d'Italia*, 10/74: 1). Por su parte, *Corriere* intentó hasta último momento disipar los trascendidos sobre la suspensión. Sin embargo, semanas antes de que se confirmara el cambio

de fecha, esta publicación planteó que quizás lo más acertado sería postergar la realización de la CNE para asegurar su normal funcionamiento (*Corriere degli Italiani*, 04/10/74: 1; *Corriere degli Italiani*, 05/12/74: 1).

La preparación de la *Conferenza Nazionale dell'Emigrazione* en la Argentina

En septiembre de 1973 *L'Eco D'Italia* informaba sobre el comienzo de las actividades de la CNE. En realidad, se estaba anunciando la organización de la cuarta reunión preparatoria que se iba a llevar a cabo en Lomas de Zamora, pero que tenía antecedentes de encuentros previos en la ciudad de La Plata (con asistencia de 2.500 personas), Quilmes (2.300 personas) y Santos Lugares (3.200 personas). Luego de esta serie de encuentros en el Gran Buenos Aires, se realizarían reuniones en Rosario, Córdoba, Santa Fe, Mar del Plata, entre otras ciudades del interior del país. Este proceso estuvo dirigido por Feditalia, acompañada por el *Istituto Nazionale Confederale di Assistenza* (INCA), la Federación de las Asociaciones Católicas Italianas en Argentina (FACIA) y la Asociación Cristiana de Trabajadores Italianos (ACLI). El propósito era reunir a la comunidad italiana y discutir los distintos problemas que posteriormente iban a ser presentados en una Asamblea General, a realizarse en la Ciudad de Buenos Aires. De esta Asamblea surgirían los tópicos que se iban a exponer en la CNE.

Los principales temas a debatir en la reunión de Lomas de Zamora, según informaba *L'Eco*, serían: la solicitud de una pensión de £24.000 para todos los trabajadores emigrados en la Argentina mayores de sesenta y cinco años; la asistencia médica, farmacéutica y hospitalaria; la igualdad de derechos entre trabajadores residentes en Italia y en el extranjero; y una subvención del gobierno italiano a las escuelas en el extranjero por ser sostenedoras de la cultura. Por otra parte, se mencionaba que el 80% de los inmigrantes italianos en la Argentina eran trabajadores y que, por lo tanto, quienes concurrieran a la Conferencia deberían ser miembros de esta clase. Según el periódico, esta sería la única forma de asegurar que se iban a presentar las propuestas que se decidieran en la Asamblea General. El propósito principal era evitar que concurrieran los "astutos" y los que

“querían quedar bien”, quienes pretendían realizar un paseo turístico y satisfacer ambiciones personales (*L'Eco D'Italia*, 13/09/73: 1).

Lamentablemente, no hubo mención en *L'Eco* sobre los sucesivos encuentros preliminares desarrollados durante ese año. En nuestras visitas al archivo de Feditalia hemos encontrado diversas fuentes respecto a este período, la mayoría se compone de recortes periodísticos y discursos, entre otras. Por tal motivo, no hemos hallado, hasta el momento, documentos que nos permitan precisar si todas estas reuniones anunciadas se realizaron efectivamente.

Un nuevo pedido sobre la representación de la comunidad italiana en la Asamblea General se efectuó a principios de mayo de 1974 en las páginas de *L'Eco*. El artículo señalaba que ante la falta de respuesta de los Comités para abordar los problemas concretos de los inmigrantes que se encontraban fuera de Europa, la CNE iba a ser una importante oportunidad para presentar sus reclamos. Los trabajadores italianos en el extranjero debían aprovechar el evento que se iba a realizar en Roma para hacer escuchar sus demandas, dado que los empresarios tenían otras vías de acceso al gobierno (*L'Eco D'Italia*, 16/05/74: 1).

El 26 de mayo de 1974 se celebró la Asamblea General de Buenos Aires en el Santuario Nuestra Señora Madre de los Emigrantes, ubicada en la calle Necochea 330, de la Ciudad de Buenos Aires. La misma estuvo encabezada por el presidente de Feditalia, Luigi Pallaro. También contó con la presencia del diputado Luigi Granelli (DC), secretario de Asuntos Exteriores de Italia y máximo responsable de la organización de la CNE. Acompañando a Granelli estuvieron los diputados Ferdinando Storchi (DC), Paolo Vittorelli (PSI), Vincenzo Gorgi (PCI), Franco Folchi (DC) y Gino Birindelli (MSI). Desde Feditalia se organizó el trabajo en diferentes comisiones: “Trabajo, previsión social y asistencia”, a cargo de Ferdinando Aloisio; “Seguridad jurídica”, a cargo de Girolamo Vecchiarelli; “Educación y cultura”, a cargo de Leonardo Alterisio; “Medios de comunicación”, a cargo de Mario Basti; y “Representación”, a cargo de Vittorio Fabrizi (*Corriere degli Italiani*, 20/05/74: 1).

Aloisio, representante del INCA, enunció distintos problemas respecto a los trabajadores italianos en la Argentina, haciendo énfasis en la necesidad de otorgarles una pensión social. Basti, director del *Corriere degli*

Italiani, realizó una presentación sobre la importancia de la prensa italiana en el extranjero para la cultura del país sudamericano y la necesidad de que se les otorgara a las distintas publicaciones una ayuda económica urgente para superar la situación de crisis en la que se encontraban. Bertoncelli, presidente de la ACLI, planteó que para establecer un sistema previsional que contemplara a la comunidad en el extranjero, el gobierno debía designar funcionarios de esta área en los distintos países, con el propósito de implementar una pensión social. Alterisio, representante del Instituto Italiano Fernando Santi, expuso la situación de las escuelas italianas en el extranjero y también determinadas cuestiones sobre el momento que atravesaba la cultura italiana en general, destacando la importancia de iniciativas como el comienzo de actividades de la institución que él representaba, tanto en la Argentina como en Uruguay. Vecchiarelli, presidente de la FACIA, describió la red consular del Estado italiano como "ineficiente", así como también la escasa asistencia que existía hacia el emigrante en esa época. Finalmente, Fabrizi, Consultor del CCIE y único representante de América Latina en la Comisión Preparatoria de la CNE, planteó distintos problemas en relación con los órganos de representación de la comunidad italiana en el extranjero (*L'Eco D'Italia*, 13/06/74: 1).

La Asamblea contó con una importante participación de trabajadores italianos y distintos delegados, según la descripción de *L'Eco*. Además, concurren miembros de distintas asociaciones del país, posibilitando que también surgieran algunos problemas propios de la comunidad italiana en la Argentina, en vinculación con los espacios de representación. Al respecto, resultó interesante la intervención de Mario Lini, delegado de las asociaciones italianas de Neuquén y Río Negro, quien señaló que la concentración de las actividades en las principales ciudades restringía la participación de los italianos que estaban alejados de ellas (*L'Eco D'Italia*, 13/06/74: 1).

El *Corriere* coincidía con *L'Eco* al describir la Asamblea General como un evento extraordinario, en el cual quedaron fielmente representadas las distintas opiniones de la comunidad. Adicionalmente a la amplia cobertura que le otorgó a este encuentro, el *Corriere* también le dedicó espacio al resto de las actividades de los diputados italianos durante su estadía en la Argentina como, por ejemplo, la reunión de la Comisión de América Latina

del CCIE, que tuvo lugar días después en Buenos Aires (*Corriere degli Italiani*, 27/05/74: 1).

Desde una perspectiva diferente a estas dos publicaciones, *La Voce d'Italia* reprobaba la participación de determinadas agrupaciones en la Asamblea General. Según *Voce*, la excesiva representación que tuvieron en el encuentro determinados sectores de izquierda, que respondían al PCI o al PSI, había alterado el funcionamiento que venían teniendo estas reuniones. El periódico no estaba de acuerdo con la decisión de darle la palabra a un representante de cada una de las asociaciones presentes en el evento, como a la Federación Italiana de Trabajadores Inmigrantes y Familia (FILEF) o al Instituto Fernando Santi, ya que tenían escasa presencia en la Argentina (*La Voce d'Italia*, 06/74: 1).

En diciembre de 1974, y con la confirmación de la postergación de la CNE para febrero del año siguiente, Feditalia se reunió en la ciudad de Villa Regina, Río Negro, con vistas a la Conferencia. En dicho encuentro se fijó un máximo de treinta y cinco delegados por parte de la Argentina (*Corriere degli Italiani*, 12/12/74: 3). El asunto de los representantes era por demás importante y estaban en juego diferentes intereses individuales y colectivos. Anteriormente se habían dado cita en la ciudad de Córdoba, en el mes de octubre, para deliberar sobre cuestiones generales de la comunidad italiana en la Argentina y preparar los temas para la CNE. El hecho de que el Consejo Federal de Feditalia se reuniera en dos ciudades del interior del país respondía al pedido de que los encuentros periódicos se llevaran a cabo de forma alternada en diferentes lugares (*Corriere degli Italiani*, 31/10/74: 3).

En enero de 1975, *L'Eco* anunciaba que ese era el año de la Conferencia, tomando las palabras pronunciadas por el diputado Granelli a los emigrantes italianos. El propósito fundamental era recuperar el espíritu de solidaridad entre todos los connacionales, ya que las expectativas respecto a este evento eran las mejores. Una importante muestra de estas premisas, según las palabras del principal responsable de la organización de la CNE, eran las masivas reuniones y asambleas llevadas a cabo durante la preparación, destacando los casos de Rabat, Buenos Aires, Bruselas y Toronto (*L'Eco D'Italia*, 16/01/75: 1).

Para esa misma fecha *L'Eco* publicaba el listado de representantes de la Argentina en la CNE e informaba la conformación de un comité especial para ejercer dicha tarea, el *Comitato dell'Emigrazione Italiana in Argentina*. Este último estaba formado por Aloisio, Fabrizi, Rossetti, Vecchiarelli, Alterisio, Pallaro, Bertoncelli y Gerbi, quienes, a partir de un programa específico, garantizaron presentar en la CNE los temas que surgieron durante la etapa de preparación (*L'Eco D'Italia*, 6 y 13/02/75: 10).

Por su parte, *Voce* desaprobó el listado definitivo de representantes y manifestó que la FACIA había sido perjudicada. Según este periódico, el principal motivo de este daño había sido la decisión que había tomado el resto de los organizadores en contra de la federación católica, lo cual derivó en que tuviera una baja cantidad de delegados. Una vez más, *Voce* señalaba la sobrerrepresentación de organizaciones sindicales y de izquierda, que en la Argentina no tenían peso real, pero que habían logrado dividir a la comunidad italiana (*La Voce d'Italia*, 01/75: 1).

La Conferenza Nazionale dell'Emigrazione

La CNE se desarrolló en Roma entre el 24 de febrero y el 1 de marzo de 1975. La misma contó con cuatro comisiones para abarcar los distintos problemas de los trabajadores en el extranjero. Las comisiones sesionaron en jornadas de un día, las cuales se dividieron en dos turnos cada una. Estuvieron presididas por un ministro de gobierno y tres de ellas contaron con un supervisor que actuaba como representante de los migrantes.

La primera comisión se denominó "Las causas estructurales de la emigración en Italia y su superación", presidida por Giulio Andreotti, Ministro de Balance y Programación Económica, y estuvo supervisada por Franco Simoncini, vicepresidente del *Consiglio Nazionale dell'Economia e del lavoro* (CNEL). La segunda comisión fue "Política activa del trabajo en el interior y el exterior", cuyo presidente y supervisor fue Mario Toros, Ministro de Trabajo y Seguridad Social. La tercera comisión se denominó "Lugares y mecanismos para la protección de los trabajadores emigrados", presidida por Franco Malfatti, Ministro de Educación, y estuvo supervisada por Aldo Bonaccini, secretario de la *Confederazione Generale Italiana del Lavoro* (CGIL). La cuarta comisión fue "Herramientas de participación para una

nueva política de emigración”, cuyo presidente fue Tommaso Morlino, Ministro de las Regiones, y su supervisor fue Marino Carboni, presidente de la ACLI (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975b).

Consideramos necesario detallar algunas cuestiones sobre los temas abordados en las distintas comisiones, dado que esto nos permitirá establecer una perspectiva general respecto a la visión que tenían los propios migrantes italianos sobre su situación. En el balance final de la primera comisión se manifestó que la emigración transoceánica de carácter permanente estaba estabilizada. Sin embargo, la protección del Estado para con este grupo necesitaba mejorar y también era preciso revalorizar su presencia en el extranjero. Los inmigrantes italianos en Europa, en cambio, tenían un carácter transicional y activo. No obstante, se debía contemplar su progresiva reincorporación en el mercado laboral italiano. En ambos casos, la comisión consideraba que el migrante era un trabajador desempleado y que se disponía a emigrar en busca de una fuente de ingreso. Esta situación se daba también en el resto de los países europeos en vías de desarrollo (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975a: 48).

Por otra parte, la relación entre el Estado y la comunidad emigrada que se había establecido de forma definitiva en el extranjero debía darse a través de las distintas regiones. La comisión instó a estas últimas a ampliar sus vínculos con la comunidad emigrada y a actuar como nexo directo del poder central. Finalmente, se afirmó que toda política de gobierno que tuviera por objeto disminuir la desocupación provocaría la reducción de los índices de emigración y favorecería el retorno de los emigrados (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975a: 72-79).

En el documento final de la segunda comisión quedaba expresada la idea de considerar a la mano de obra como un flujo que, en el contexto de la división internacional del trabajo, se desplazaba de aquellos países en donde había excedente de este recurso hacia aquellos lugares donde escaseaba. Por este motivo, el Ministerio de Trabajo debía acompañar este proceso con políticas que contemplaran el pleno empleo a partir de la mano de obra disponible en el país. También debía asegurar la igualdad de derechos de todos los trabajadores italianos, ya sea que estuvieran en la península o hubieran emigrado, asegurando el bienestar de sus familiares. Se entendía, además, que el marco que brindaba la CEE era propicio para

que el gobierno italiano abordara la situación laboral y la asistencia de los trabajadores emigrados dentro del continente. Para el caso de los emigrantes italianos fuera de Europa, se requería profundizar las relaciones bilaterales con los países receptores para cumplir este propósito (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975a: 89-110).

La tercera comisión tuvo una pronunciación final muy fuerte debido a que su supervisor, Aldo Bonaccini, participó en representación de todas las centrales sindicales. El contexto respecto a la situación laboral en los distintos países europeos marcaba una creciente conflictividad. Se destacó, entre otros, el caso de Suiza, que para ese entonces aplicó reducción de salarios y suspensiones laborales. Esto último afectaba a los trabajadores italianos en el extranjero, razón por la cual el sindicalismo italiano había participado activamente para ayudarlos, como en los casos de la Argentina y Canadá (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975a: 111-112).

El propósito de asegurar el pleno empleo en Italia debía ser la prioridad principal. En este sentido, el *Mezzogiorno* presentaba una situación bastante más complicada que el resto del país. En el plano internacional, se debía trabajar para eliminar las restricciones laborales hacia los extranjeros. También se mencionaba que el mandato constitucional obligaba al gobierno a asegurar la plena ocupación de todos los emigrantes italianos, a fin de garantizar su bienestar. Finalmente, se señalaba la formación de los migrantes como una herramienta fundamental para que mejorara su situación (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975a: 114-119).

El documento final de la cuarta comisión mencionaba como cuestión a resolver la exclusión efectiva del emigrante de la vida política nacional. Fueron los propios emigrantes quienes a través del trabajo conjunto habían creado instrumentos propios de asistencia y ayuda. Hubo una crítica profunda a los CCIE. Estos Comités habían surgido como una importante herramienta de participación de la comunidad emigrada, a través de sus representantes, pero finalmente su actividad se había diluido en los ámbitos administrativos y burocráticos del Estado. Sin embargo, a pesar de que en ese momento tenían una escasa representatividad, podían constituirse como importantes organismos de comunicación si se aplicaban determinadas modificaciones a su funcionamiento. Por este motivo, se iba a

trabajar en un proyecto de ley a presentarse luego de la realización de la Conferencia (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975a: 127-157).

De todas formas, la realización de la CNE era vista como un importante avance en la mejora de las instituciones democráticas del país. La confianza del ciudadano hacia estas instituciones era la base para superar las dificultades del período. Por lo tanto, se destacó el profundo rechazo hacia los resabios fascistas que padecían a diario las distintas asociaciones de migrantes italianos en el extranjero y sus terribles consecuencias, como era el caso del ataque a la sede del INCA en Buenos Aires (*Conferenza Nazionale dell'Emigrazione*, 1975a: 160-162). Aquí se hacía referencia a la destrucción de las oficinas del INCA -en septiembre de 1974-, atribuido a sectores identificados con el fascismo (*L'Eco D'Italia*, 20/09/1974: 7).

Las disputas en el interior de la comunidad italiana en la Argentina

En los apartados anteriores hemos dado cuenta de la preparación y las diversas actividades que generó la CNE en la Argentina. El análisis de los distintos periódicos de la época nos brinda una idea de la magnitud de estas reuniones y de su importancia para esta comunidad. Tanto el artículo de opinión de Pajetta de fines de 1974, como la declaración del diputado Granelli en enero de 1975 -los que fueron publicados por *L'Eco* y ya han sido mencionados en este trabajo-, permiten suponer que las reuniones preparatorias de la CNE en la Argentina tuvieron mucha trascendencia, debido a la amplia convocatoria que generaron.

Durante la organización de la CNE se evidenciaron disputas de liderazgo en el interior de los espacios de participación de la comunidad italiana en la Argentina, con similares características al caso estudiado por Bernasconi (2006). Incluso cuando ya habían pasado varias semanas de su realización, los debates respecto a los delegados seguían presentes. El periódico *Voce* continuaba asegurando que hubo una sobrerrepresentación de sectores de izquierda y trabajadores, que eran los que atentaban contra la unión e integración de la comunidad (*La Voce d'Italia*, 03/75: 1).

L'Eco cubrió el evento a lo largo de varias ediciones donde se reflejaba el desarrollo de la CNE. Este periódico contó con la presencia de

dos enviados: Gaetano Cario, propietario del grupo editorial y director de la edición uruguaya, y Mario Pascuzzi, quien luego de realizar esta labor dejó el cargo de director de la edición argentina. En primer lugar, el periódico señalaba a Luigi Granelli como el máximo responsable del exitoso evento, destacando el amplio reconocimiento que tuvo por parte de todos los delegados. La ovación que recibió en su discurso de apertura fue una muestra del rédito político obtenido (*L'Eco D'Italia*, 13/03/75: 1).

Presentada como una victoria, *L'Eco* señaló que los emigrados fueron mayoría en la CNE. De los 682 miembros, 354 eran portavoces de los emigrantes italianos, mientras que los 331 miembros restantes eran funcionarios y representantes sindicales, políticos y sociales. También mencionaba que el clima de respeto hacia todos los participantes permitió que el evento se desarrollara con suma cordialidad. El funcionamiento del *Comitato dell'Emigrazione Italiana in Argentina* había sido óptimo, ya que las propuestas realizadas desde la Argentina habían sido fielmente expuestas (*L'Eco D'Italia*, 13/03/75: 1).

El asunto de los representantes fue muy debatido tanto por *L'Eco* como por *Voce*, no así por el *Corriere*. Hemos podido identificar al menos tres disputas respecto a esta cuestión, a través de la lectura de los periódicos. A partir del listado definitivo de representantes de la comunidad italiana en la Argentina, publicado por Feditalia, elaboramos la Tabla 1 para constatar cómo fueron resueltos estos conflictos de liderazgo.

En primer lugar, se planteaba la baja representación que hubo de delegados de las asociaciones católicas. Se eligieron dos representantes de la FACIA y dos de la ACLI, las dos federaciones católicas de los italianos. A su vez, se decidió la participación de un delegado del Instituto Fernando Santi y otro de la FILEF, acusados por *Voce* de no tener presencia en la Argentina. Teniendo en cuenta que se eligieron seis representantes de Asambleas Populares que no contaban con una estructura propia, y que esta situación no fue señalada en este periódico, es posible suponer que lo que realmente molestaba a *Voce* era la participación de agrupaciones de izquierda y no su legitimidad.

Tabla 1. Delegados en representación de los inmigrantes italianos en la Argentina para la Conferenza Nazionale dell'Emigrazione, llevada a cabo entre el 24 febrero y el 1° marzo de 1975, en la ciudad de Roma.

Apellido y nombre	Calificación	Institución de pertenencia	Localidad
Langui, Pietro	Empleado	Federación de Buenos Aires	Ciudad de Buenos Aires
Zampettini, Angelo	Industrial	Federación La Plata	La Plata
Lioi, Giuseppe	Arquitecto	Federación Rosario	Rosario
Pomarolli, Guido	Comerciante	Federación Córdoba	Córdoba
Lini, Mario	Bancario	Federación Bahía Blanca	Bahía Blanca
Bertossi, Natale	Abogado	Federación Friulana	Rosario
Ziglio, Augusto	Abogado	Federación Trentini-Uva	Ciudad de Buenos Aires
Culasso, Livio	Comerciante	Federación Piemontesi	Córdoba
Seminara, Girolamo	Constructor	Federación Sicialiana	La Matanza
Fuschini, Carlo	Operario	Federación Abruzzesi-Molise	Tres de Febrero
Di Benedetto, Filippo	Carpintero	Federación Calabresa	San Justo
Gerbi, Giuseppe	Empleado	Federación Marchigiana	Ciudad de Buenos Aires
Matiussi, Abel	Enfermero	Federación de las Asociaciones Católicas Italianas en Argentina	Vicente López
Gasparini, Bianca	Ama de casa	Federación de las Asociaciones Católicas Italianas en Argentina	Olivos
Vitali, Vitale	Representante	Federación de Asociaciones de Combatientes	Ciudad de Buenos Aires
Berardi, Fidelio	Mozo	Federación de Asociaciones de Combatientes	Rosario
Giacopol, Romiglio	Ingeniero	Asociación Cultural de Escuelas	Ciudad de Buenos Aires
Palandri, Enzo	Electricista	Asamblea Popular	Temperley

Apellido y nombre	Calificación	Institución de pertenencia	Localidad
Guidi, Guido	Técnico electrónico	Asamblea Popular	Córdoba
Magnani, Aldo	Operario (pensionado)	Asamblea Popular	Bahía Blanca
Fanelli, Raúl	Técnico industrial	Asamblea Popular	Villa Elisa
Grazioso, Giuseppe	Albañil	Asamblea Popular	La Plata
Palmieri, Clelio	Cantante	Asamblea Popular	La Plata
Arnauld, Renato	Director teatral	Confederazione Generale Italiana del Lavoro	Ciudad de Buenos Aires
Spinelli, Enrico	Operario	Confederazione Generale Italiana del Lavoro	Quilmes
Mariano, María A.	Empleada estudiantil	Confederazione Generale Italiana del Lavoro	Berazategui
Ottone, Adolfo	Contador	Confederazione Generale Italiana del Lavoro	Rosario
Buda, Mario	Empleado bancario	Unione Italiana del Lavoro	Ciudad de Buenos Aires
Ruscica, Giacomo	Operario	Unione Italiana del Lavoro	Ciudad de Buenos Aires
Corvi, Albina	Empleada	Asociación Cristiana de Trabajadores Italianos	Ramos Mejía
Bertoncelli, Claudio	Sindicalista	Asociación Cristiana de Trabajadores Italianos	Ciudad de Buenos Aires
Acqualanga, Dante	Orfebre	Unione Nazionale Associazioni Immigranti ed Emigranti	San Martín
Baiocco, Giovanni	Artesano	Federación Italiana de Trabajadores Inmigrantes y Familia	Ciudad de Buenos Aires
Spezzaballi, Cesare	Contador	Instituto Fernando Santi	Quilmes

Fuente: (*L'Eco D'Italia*, 6 y 13/02/75: 10)

Por otra parte, se señaló la cuestión de la poca participación de aquellas comunidades italianas alejadas de las principales ciudades. En el listado definitivo de delegados solo hubo tres provincias representadas: Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, además de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien es cierto que la mayoría de los 18 delegados que provenían de la provincia de Buenos Aires eran del conurbano bonaerense, tres eran de La Plata y dos de Bahía Blanca. A pesar de que la representación estaba asignada por asociación y no por lugar de procedencia, resulta extraño que no hubiera representantes de Mar del Plata, ciudad que contaba con una importante comunidad de italianos.

Finalmente, se debatió sobre la cuestión de la representación de los trabajadores italianos. Si analizamos la ocupación declarada por los delegados, de los treinta y cinco, solo ocho eran profesionales o industriales. El resto eran empleados de distintas calificaciones, comerciantes y autónomos. El diverso grado de calificación de estos empleados, desde operarios, albañiles y carpinteros hasta bancarios, hace suponer que hubo un amplio espectro de selección respecto a su clase social y formación. En este punto podemos señalar que fue exitoso el reclamo que emprendió *L'Eco*, en función de la necesidad de incorporar legítimos representantes de los trabajadores inmigrantes.

La Conferenza Nazionale dell'Emigrazione y la crisis de la prensa italiana en el extranjero

Hacia 1975 la prensa italiana en el extranjero atravesaba una profunda crisis, producto del contexto económico internacional, pero también debido a una menor presencia de inmigrantes (Pantaleone, 2015). Haciendo una breve descripción de la misma, podemos mencionar que en 1958 surgió la *Federazione della stampa italiana all'estero* (FSIE) en Roma, por iniciativa del senador Giuseppe Caron (DC). Su principal objetivo era sostener a la prensa italiana en el extranjero. Sin embargo, la Federación mantuvo un estilo de conducción centralizado y desconectado de la realidad de la comunidad emigrada. La presidencia de la FSIE estuvo siempre bajo la órbita de la DC y las publicaciones de este órgano tuvieron una marcada línea política. La sobrerrepresentación de los periódicos católicos italianos

era una muestra de esto. El malestar generado por el manejo de la FSIE condujo a que en 1971 la misma haya sido refundada bajo el nombre de *Federazione Mondiale della Stampa Italiana all'Estero* (FMSIE), y pasara a ser dirigida por Umberto Ortolani (Bertagna, 2006).

Además de su vinculación con la masonería y de ser un destacado financista, Ortolani desempeñó una importante actividad en medios italianos de Sudamérica, ya que fue propietario de los periódicos *Corriere degli Italiani* de la Argentina y *L'Ora d'Italia* de Uruguay, entre otros. El surgimiento de la FMSIE se dio a partir del *Congresso Mondiale della Stampa Italiana all'Estero*, realizado entre el 5 y el 8 de julio de 1971 en Roma (Bertagna, 2009: 81-82).

En 1975 el gobierno italiano estableció un fondo de ayuda a los periódicos italianos en el extranjero, el cual sería canalizado a través de la FMSIE. Este importante triunfo se obtuvo luego de que la Federación se expresara en la CNE. El debate sobre los criterios de asignación de estos recursos y la necesidad de acelerar los tiempos de su implementación provocó en la Argentina una mayor organización de los periódicos italianos. No obstante, la implementación de los mismos tardó varios años en hacerse efectiva. Pero el financiamiento de los periódicos italianos en el extranjero dinamizó esta actividad, provocando un auge de la prensa peninsular a lo largo de las décadas de 1980 y 1990.

Resulta importante destacar que la asignación de estos fondos de ayuda conocidos como *Contributi*, desde principios de la década de 1980, se transformó en un elemento vital del sostenimiento de estas publicaciones. La aprobación o rechazo de estas asignaciones, a partir del informe que elaboraban anualmente los representantes de la comunidad italiana de cada país con el propósito de determinar si los periódicos cumplían con lo que declaraban al gobierno italiano, ponía en juego una serie de estrategias de alianzas y enfrentamientos entre los distintos líderes de la comunidad.

Baily (1978) consideró que el proceso de asimilación de los inmigrantes dependía principalmente de factores como la actitud de la sociedad receptora o la situación económica de la misma, entre otros. Sin embargo, los periódicos italianos también resultaron determinantes en este proceso, ya que en ciertos casos se convirtieron en un obstáculo para la integración de estos grupos. Por tal motivo, podemos suponer que los lazos

establecidos entre el gobierno italiano y los periódicos en el extranjero, para sostener estas publicaciones, contribuyeron a prolongar su influencia en los emigrantes.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos abordado la importancia que tuvo la CNE para la comunidad italiana en la Argentina, a través del análisis de diferentes periódicos étnicos. Los mismos actuaron, en muchos casos, como herramientas de acción de los líderes que los dirigían. A pesar de esto, los hechos aquí desarrollados nos permitieron describir las diferentes disputas que surgieron en este grupo.

En primer lugar, la disposición del gobierno italiano a escuchar a los emigrantes requirió de un consenso interno de los líderes de las comunidades en el mundo acerca de cuáles serían los principales temas a abordar en la CNE. Debemos tener en cuenta que muchos de estos asuntos estuvieron preestablecidos desde la organización de la Conferencia. Por tal motivo, del total de la comunidad italiana, solo una pequeña fracción estuvo atravesada por este proceso. Es decir, la que participaba activamente de las diferentes asociaciones, y solo lo hizo a través de sus representantes.

Sin embargo, más allá de los planteos realizados en la CNE, en esta investigación mencionamos distintos conflictos que se originaron durante la etapa de preparación. Si tomamos como referencia el caso argentino, podemos destacar el surgimiento de problemas de representación a partir de la clase social, el espacio de representación o el lugar de residencia.

Lejos de pensar que este fue un período de divisiones en el interior de la comunidad italiana en la Argentina, el desarrollo de los distintos encuentros durante la preparación de la CNE y el espacio dedicado en los diferentes periódicos nos lleva a plantear que durante este proceso la comunidad fortaleció sus vínculos internos y sus lazos con el gobierno italiano, en detrimento de su integración en la sociedad argentina. En todo caso, lo que este período permitió fue que se visibilizaran determinados conflictos entre los grupos dirigentes.

Consideramos que, en un contexto de crisis económica internacional, el reclamo de una pensión para los emigrantes mayores de edad, la

solicitud de asistencia médica, o el pedido de apoyo a las escuelas y periódicos italianos, realizados al gobierno italiano en el marco de la CNE, ponen de manifiesto un movimiento interno que los acercaba más a su país de origen que a su lugar de residencia. Muchos de estos beneficios fueron obtenidos, fundamentalmente luego de la Segunda Conferencia de 1988. Es posible pensar que la conformación de espacios de participación propios de estos inmigrantes italianos, por fuera de las estructuras de representación de la sociedad argentina, los alejara de los lugares de participación política y social del país receptor.

En este sentido, nos parece oportuno destacar el estudio realizado por Mazzuzi (2016) sobre los inmigrantes de Cerdeña en la Argentina luego de la segunda posguerra. La autora plantea que, con el financiamiento de la Región a las distintas asociaciones, a partir de la década de 1980, aumentó la participación de los inmigrantes en estos espacios. Asimismo, surgieron nuevas asociaciones y se llevaron adelante congresos de esta comunidad, lo que dinamizó a la población sarda. La ayuda de la Región para sostener diversas actividades turísticas o culturales fue determinante para reforzar las identidades de los inmigrantes.

Por tal motivo, entendemos que estas políticas promovieron nuevos vínculos de la península con los migrantes italianos, reforzando sus identidades, al tiempo que condicionaron su integración con la población local, ya que fortalecieron el sentimiento de pertenencia a la comunidad imaginada del país de origen. La recomposición de la italianidad en los inmigrantes, superando las divisiones políticas e ideológicas, fue posible gracias a la ayuda material que recibieron por parte del gobierno italiano. Muchas de las demandas realizadas por este grupo durante la primera Conferencia, como la instauración de una pensión o el financiamiento de diferentes espacios de participación, fueron satisfechas por el Estado italiano a lo largo de las últimas décadas del siglo XX.

Por otra parte, estas acciones consolidaron una forma de relación indirecta entre el gobierno y la comunidad emigrada, la cual se dio a través de los líderes de asociaciones y los representantes de diferentes organismos. Esto dejó de lado a la población que no participó activamente de estos espacios, al tiempo que legitimó las distintas prácticas de los grupos dirigentes. Resulta indispensable seguir ahondando sobre los

vínculos establecidos entre el gobierno italiano y los líderes, ya que esta forma de relacionarse con los emigrados se extendió hasta la instauración del voto italiano para los residentes en el extranjero, hacia finales de la década de 1990.

Bibliografía

Baily, Samuel. (1978). The role of two newspapers in the assimilation of Italians in Buenos Aires and San Pablo, 1893-1913. *International Migration Review*, 12 (3), 321-340.

Baily, Samuel. (1982). Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918. *Desarrollo Económico*, 21 (84), 485-514.

Baily, Samuel. (2000). Las dimensiones globales de la migración italiana: siguiendo el rastro de la diáspora a través de las sociedades italianas, 1835-1908. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15 (44), 5-15.

Bernasconi, Alicia. (1993). Le associazioni italiane nel secondo dopoguerra. Nuove funzioni per nuovi immigrati?. En Gianfausto Rosoli (Ed.), *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro* (pp. 319-340). Rome: Studium.

Bernasconi, Alicia. (2006). Periodistas y dirigentes políticos. La disputa por la conducción de la colectividad italiana en tiempos de conflicto (1919-1920). En Alicia Bernasconi y Carina Frid (Eds.). *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)* (83-97). Buenos Aires: Biblos.

Bertagna, Federica. (2006). Note sulla federazione mondiale della stampa italiana all'estero dai prodromi al congresso costituente (1956-1971). *Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana*, (1). Recuperado de <http://www.asei.eu/it/2006/11/note-sulla-federazione-mondiale-della-stampa-italiana-allestero-dai-prodromi-al-congresso-costituen>

Bertagna, Federica. (2007a). Muestras de nacionalismo entre los italianos de Argentina: La Patria degli italiani y la guerra de Libia (1911-1912). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 21 (64), 435-456.

Bertagna, Federica. (2007b). *La inmigración fascista en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Bertagna, Federica. (2009). *La stampa italiana in Argentina*. Roma: Donzelli Editore.

Bjerg, María. (2009). *Historias de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.

Colucci, Michele. (2008). Istituzioni ed emigrazione nell'Italia del secondo dopoguerra. *Altreitalie*, (36-37), 17-25.

Cócaro, Patricio y Nadia Andrea De Cristóforis. (2010). Riprendere le vie del mondo: coyuntura económica y emigración en la Italia de posguerra (1945-1960). En Mariano Rodríguez Otero y Nadia Andrea De Cristóforis. (Comps.). *Un Mundo dos guerras (1939-1991)* (pp. 135-155). Buenos Aires: Imago Mundi.

De Cristóforis, Nadia Andrea. (2014). Los alcances del dirigismo estatal en la emigración española hacia la Argentina, luego de la Segunda Guerra Mundial. En Nadia Andrea De Cristóforis y María Inés Tato. (Eds.). *Las grandes guerras del siglo XX y la comunidad española de Buenos Aires (193-224)*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Devoto, Fernando. (1985). Participación y conflictos en las sociedades italianas. En Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli. (Comps.). *La inmigración italiana en la Argentina* (pp. 141-164). Buenos Aires: Biblos.

Devoto, Fernando. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Devoto, Fernando. (2006). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Devoto, Fernando y Hernán Otero. (2003). Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 17 (50), 181-227.

Dore, Grazia. (1985). Un periódico italiano en Buenos Aires (1911-1913). En Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (Eds.). *La inmigración italiana en la Argentina* (pp. 127-140). Buenos Aires: Biblos.

Duggan, Christopher. (1996). *Historia de Italia*. Cambridge: Universidad de Cambridge.

Franzina, Emilio. (1995). *Gli Italiani al Nuovo Mondo: l'emigrazione italiana in America 1492-1942*. Milán: Mondadori.

Gentile, Emilio. (1986). Emigración e italianidad en Argentina en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1 (2), 143-180.

Mazzuzi, Francesca. (2016). Migrazioni regionali: spunti e riflessioni da uno studio sulla comunità sarda nel secondo dopoguerra. *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, 17 (1), 153-189.

Pantaleone, Sergi. (2014). *Storia della stampa italiana in Uruguay*. Montevideo: Fondazione Italia nelle Americhe.

Pantaleone, Sergi. (2015) La stampa dell'emigración italiana al Plata, ricchezza di testate e ritardi storiografici. *Altreitalie*, (50), 123-129.

Sori, Ercole. (2004). La política de emigración en Italia (1860-1973). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 18 (53), 7-42.

Fuentes

a. Periódicos:

Corriere degli Italiani (1974-1975).

L'Eco D'Italia (1973-1975).

La Voce d'Italia (1974-1975).

b. Publicaciones oficiales:

Conferenza Nazionale dell'Emigrazione (1975a). L'Emigrazione italiana nelle prospettive degli anni ottanta: atti della Conferenza Nazionale dell'Emigrazione. Documentazione di Base, Roma, 24 febbraio - 1 marzo 1975.

Conferenza Nazionale dell'Emigrazione (1975b). L'Emigrazione italiana nelle prospettive degli anni ottanta: atti della Conferenza Nazionale dell'Emigrazione. I Lavori delle Commissioni, Roma, 24 febbraio - 1 marzo 1975.